

Un códice que todos pudieron leer

Dirigido especialmente a los indígenas americanos, quienes se comunicaban con imágenes y lo entendieron a la primera, también tenía mensajes para los españoles. A continuación se señala algo del profundo simbolismo de la imagen de Santa María de Guadalupe:

EL MOMENTO

El milagro del ayate tuvo lugar el martes 12 de diciembre de 1531, según el calendario juliano, que es el que rigió hasta 1582; pero trasladado el acontecimiento al calendario actual o gregoriano, en realidad la Virgen estampó su imagen el 22 de diciembre, fecha del solsticio de invierno.

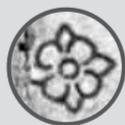
Para los pueblos indígenas de América el solsticio de invierno era una fecha relevante: se cerraba el ciclo anual y comenzaba uno nuevo; el sol vencía las tinieblas y surgía victorioso.

NO ES INDÍGENA, ES MESTIZA

Aunque a veces se dice que la Virgen de Guadalupe es indígena, en realidad no lo es. Su rostro es el de una joven que no es ni indígena ni española, sino mestiza.

LAS DIVERSAS CLASES DE FLORES

Además de la única flor de cuatro pétalos, que es la más importante de todas, en el vestido de la Virgen aparecen otras clases de flores:



Hay un total de ocho flores de ocho pétalos cada una, que representan la conjunción de sol y Venus, hecho que se produce cada 104 años solares. El calendario del año sagrado de 260 días, el del año solar de 365 días y el del año de venus de 584 días coincidieron con la llegada de la Virgen Santa María de Guadalupe, y con esta fecha 12 de diciembre de 1531, el hombre y el universo se encontraban para empezar de nuevo.

Y hay cuatro flores que están naciendo del borde de los *tepétlis*, símbolos de cerros parecidos a hojas. Lo que asemeja su tallo es más bien un río, destinado a regar y dar vida.

Respecto de la flor en botón que surge del tallo-río, significa la insistencia del mensaje.

LUGAR Y NOMBRE

María se ve en el ayate de pie sobre la luna (Ap 12, 1), y precisamente el nombre «México» viene del náhuatl *me-tzili*, luna; *xi-ctli*, ombligo, y la partícula vocativa *co*, de manera que significa «en el ombligo de la luna».

Quizá el nombre Guadalupe se debe a un error de comprensión del nombre *Coatlalope*, «la que aplasta a la serpiente», o

Tecoatlalope, «la que aplasta a la serpiente de piedra». En la teología cristiana la serpiente es mucho más que el simple Quetzalcóatl: es Satanás mismo (Gn 3, 15).

Pero Dios sabía que los españoles entenderían que su nombre era Guadalupe, como la imagen que ellos tenían de la Virgen en Extremadura, España.

VIRGEN, PERO EMBARAZADA

La imagen del ayate es la de una doncella; así lo indica el cabello suelto, que para los aztecas es señal de virginidad (las mujeres casadas lo llevaban trenzado). Al mismo tiempo, esta Virgen está embarazada (Is 7, 14; Mt 1, 23), como lo indica el lazo negro —color de la fecundidad para los aztecas— que ajusta su cintura, lo mismo el abultamiento de su vientre, así como intensidad de los resplandores solares que aumentan a dicha altura.

Algunos estudios de la imagen consideran que María de Guadalupe está embarazada de pocos meses; pero otros, como el del médico mexicano Fernández de Castillo, más bien concluyen que las dimensiones del cuerpo son las de una madre por dar a luz pronto. Y justamente el milagro del ayate ocurrió hacia el solsticio de invierno, es decir, cuando estaba por ocurrir el «nacimiento» del sol.

El mensaje es claro: el Hijo de sus entrañas es el verdadero Sol y, por



tanto, la Luz del Mundo (Mal 4, 1; Mt 4, 16; Jn 8, 12; I Co 4, 6). No es casual que precisamente en ese día la Virgen de Guadalupe haya presentado a su Hijo a los pueblos indígenas.

LLEVA A DIOS



Ésta es la única aparición mariana de la historia en que la Virgen María aparece embarazada.

Los indígenas americanos entendieron que la Virgen se presentaba como el recipiente que lleva en su seno al Dios del Universo, pues, justo debajo del listón negro, la túnica tiene dibujada una flor con un centro y cuatro pétalos que no vuelve a repetirse en todo el vestido. Se trata del signo *nahui ollin*, que simboliza el espacio y el tiempo, así como los cuatro puntos cardinales y, por tanto, el universo y la perfección misma.

El *nahui ollin* es también el «quinto sol», que indica la quinta era del universo. Según los aztecas, cada era había sido regida por un dios que se había transformado en un sol para alumbrar al mundo.

Al ver la imagen de la Virgen, con el símbolo del *nahui ollin* en su vientre, entendieron que ella portaba la plenitud y la perfección mismas, es decir, a Dios.

LA MIRADA Y LAS MANOS: RESPETO Y CASA-TEMPLO

La expresión del rostro de la Virgen es tierna, serena y amorosa. Sin embargo no mira de frente.

Entre los indígenas americanos no se consideraba correcto mirar de frente, pues ello era una ofensa. Así, la Madre de Dios se muestra con respeto hacia ellos, y con la cabeza inclinada, en náhuatl *itla toloa*, lo que los aborígenes interpretaron así: Nos dice que no

somos sus esclavos, que siempre está pensando en nosotros, que nos ama.

En cuanto a las manos, desde el punto de vista de la cultura cristiana están en oración. Pero vistas por los indígenas señala algo más: están juntas, a la altura de su corazón, pero no empalmadas; forman un pequeño hueco, una *calli*, es decir, una casa, su «casita sagrada» o templo, donde ampara.

